

VIVIENDO LA IDENTIDAD, AUTORIDAD Y PROPOSITO EN CRISTO

Gloria Bustamante Zamora

¿Qué implica ser cristiano(a)? ¿Qué debe hacer un ser discípulo de Jesús? ¿Qué debe saber y cómo ha de comportarme fuera de la casa y de la iglesia un hijo(a) de Dios? Necesitamos entender por lo menos quienes somos para responder con autoridad y convicción estas preguntas desde nuestra fe en Cristo Jesús.

¿Qué es la Identidad?

El diccionario define el término "*identidad*" como "*el carácter particular o la personalidad de un individuo*". Otra definición establece que es la "*conciencia que una persona tiene de ser ella misma y distinta a los demás*". En los últimos tiempos, esta palabra "*identidad*" ha tomado gran relevancia debido a que el ser humano ha estado confrontando lo que los psicólogos llaman "*crisis de identidad*" y por lo tanto falta de propósito.

La Identidad con que fuimos Creados.

Los seres humanos han estado tratando de resolver su problema de "identidad psicológica", pero no se han dado cuenta que el problema fundamental y primario es más profundo, en realidad se relaciona con su "falta de identidad espiritual". El hombre perdió primero su identidad espiritual, y esto es lo que lo ha llevado a sufrir la decadencia en todos los otros aspectos de su existencia. El hombre fue creado en un principio para ser un ente social, psicológico y espiritual.

Lucas 3:38 dice que nuestro padre Adán era "... hijo de Dios". La identidad de Adán provenía de Dios, por lo tanto nuestra identidad también proviene de Él. El problema fue que al ser engañado y desobedecer a Dios, Adán perdió esta identidad, y por causa de ello, toda la raza humana fue forzada a vivir en un estado de confusión y pérdida constante de todo bien. En el Jardín del Edén, Satanás realizó el primer robo de identidad de la historia: robó nuestra identidad.

Cuando el hombre peca y se aparta de Dios pierde su identidad, y junto con ella pierde también su propósito y su razón de ser, tuerce su destino. La comunión, es decir, la "común unión" que había entre Adán y Dios, se rompió. El pecado había marcado una diferencia, se estableció una separación. Adán ya no se parecía a su Padre. Había perdido su identidad.

El hombre hoy día se pregunta: ¿Quién soy? ¿Por qué soy como soy? ¿A quién me parezco? ¿De dónde vengo? ¿Hacia dónde voy? Y mediante estas interrogantes, trata de encontrar su identidad perdida. Pero esto sólo podrá tener respuesta en quien nos dio Su identidad en el principio: EL CREADOR... EL PADRE... DIOS.

La Importancia de Conocer Quiénes Somos.

Conocer nuestra identidad es una de las cosas más valiosas e importantes del ser humano. Cuando no sabemos quiénes somos, no podemos saber a dónde vamos. Como cristianos nacidos de nuevo por la fe en Jesucristo, tenemos una nueva identidad. Conociendo ésta, sabremos cuál es el propósito para el que fuimos creados, y cuál es el destino que Dios preparó de antemano para nosotros.

Hoy, el maligno continúa engañando a la gente en esta área de su vida, porque sabe, que mientras menos seguros estemos de nuestra identidad, más seguro será nuestro fracaso. Y nuestro fracaso sería la causa del aplazamiento de la instauración del Reino de Dios en la Tierra. ¿Por qué? Porque Dios cuenta con nosotros para realizar una misión, nos da una identidad, nos delega una autoridad para entonces cumplir Su propósito y esa es la razón por la cual existe y fue creada Su Iglesia.

Pérdida y restitución de la Identidad.

Como hijos de Dios, queremos parecernos a Él. Pero el enemigo es astuto y vino a la Tierra dispuesto *"a robar, a matar y a destruir"* (Juan 10:10). Otro de sus propósitos al robarnos la identidad es que no sepamos quienes somos, de modo que nunca podamos vernos como reflejo de la imagen de Dios. De esta manera, no nos veremos como "hijos de Dios" porque pensamos que somos demasiado insignificantes, pecadores y malos. Es necesario que meditemos en esto: ¿Qué concepto tenemos de nosotros mismos?

Cuando aceptamos a Jesucristo como nuestro Señor y Salvador, generalmente, nuestra mentalidad de nuevo creyente no ha asumido aún todas las bendiciones que se nos han dado y seguimos sin conocer nuestra nueva identidad. Aunque antes éramos *"hijos de desobediencia, hijos de ira y hacíamos la voluntad de la carne"*, ahora, *"nosotros que en otro tiempo estábamos lejos, hemos sido hechos cercanos por la sangre de Cristo"* (Efesios 2:13).

En Cristo hemos sido reconciliados con Dios, hemos sido perdonados, hemos sido justificados delante del Padre (2 Cor.5:18-21). Hemos nacido de nuevo, tenemos vida eterna, estamos en el proceso de la santificación, tenemos una nueva manera de vivir, tenemos una nueva identidad, ya estamos completos para vivir la vida en abundancia

que Cristo nos da. **Pero para que todo sea una realidad, tenemos que asumir esto en nuestra mente y aceptarlo por fe, mediante la renovación de nuestro entendimiento; cambiando nuestra vieja forma de pensar (Romanos 21:2).**

¿Cómo renovamos la mente para que con la nueva Identidad en Cristo cumplamos el propósito de Dios?

Juan 15:16 nos recuerda que ha sido Él quien nos escogió y su propósito es para que llevemos fruto y fruto en abundancia y que ese fruto permanezca para que el Padre sea Glorificado. El fruto que Dios quiere que tengamos es el fruto de Su Espíritu (Gálatas 5:22-23). Pero eso sólo es posible si le buscamos por medio de la oración y la lectura de su Palabra, si memorizamos esa Verdad y la creemos, vamos renovando nuestra mente y entonces nuestra vida será transformada y la manera en que me veo y trato a los demás reflejara lo que SOY en Cristo

Colosenses 3:1-17 nos da un panorama de las acciones que ahora como hijos de Dios debemos hacer. Es nuestra responsabilidad conocerlas y obedecerlas a fin de que al ponerlas en práctica vayamos reflejando lo que ahora somos. Al mismo tiempo 2 Pedro 1:2-11 y Gálatas 5:16-26 nos van dando pautas de cómo vivir la nueva vida en Cristo.

En Cristo no solo Dios nos da IDENTIDAD también nos delega AUTORIDAD para cumplir Su PROPOSITO

Lucas 10:19 dice “He aquí os doy potestad...y sobre toda fuerza del enemigo”.

2 Timoteo 1:7 nos recuerda “Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio”

Dios nos da una Herencia y eso implica que somos Coherederos, Embajadores, coparticipes y colaboradores para hacer su voluntad y propósito.

¿Cuál es el PROPOSITO de Dios?

Que cumplamos la obra de Cristo (Juan 14:12), que vayamos y hagamos discípulos tanto en nuestra Jerusalén como hasta lo último de la tierra. (Mateo 28:18-20; Lucas 24:48-49). Jesucristo dijo que Él regresaría hasta que se haya predicado el evangelio del Reino a TODO el mundo como testimonio a TODAS las naciones. Así que cada generación tiene el privilegio y responsabilidad de ser luz y sal en su familia, comunidad y nación, así como de bendecir otras naciones con sus oraciones y ofrendas. Debemos alzar los ojos y conocer en dónde aun el evangelio no ha llegado para unirnos a obedecer lo que Jesucristo nos manda hacer; Jesucristo dijo que la mies

es mucha y los obreros pocos, por lo tanto debemos seguir orando para que sea ÉL enviando mas obreros a Su mies cumpliendo así Su voluntad de que nadie se pierda y lleguen al conocimiento de Dios.

1 Pedro 2:9 dice “Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable” aquí nuevamente nos recuerda nuestra identidad pero reafirma el propósito: Anunciar al mundo y compartir de Él.

Si realmente creemos lo que somos entonces empezaremos a hacer lo que Dios nos manda hacer.

No importa qué hagamos, es decir si estudiamos o trabajamos, si cuidamos a alguien o atendemos a nuestra familia, si vamos a la escuela, oficina, taller, iglesia, si sirvo en la alabanza, en el cuidado de niños, si doy clase, si estoy en mi casa o fuera de ella. Pablo en Gálatas 2:20 dice “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.”

Cuando entiendo que soy apartado para reflejarle y hablar a otros de Él, entonces mi vida se verá transformada, la manera en que me relaciono con mi familia, amigos, jefes, autoridades será reflejando lo que soy. Porque soy real sacerdote entonces oraré por mi familia, padres, hermanos, esposo, esposa, amigos, por mis hermanos en Cristo para que sigan creciendo y sean edificados en Cristo y Dios cumpla Su propósito en su vida. Oraré por gente que no conoce al Señor tanto aquí en México como por la gente de naciones extranjeras. Entenderé que Dios me bendice para ser bendición, que Él me transforma para transformar mí alrededor y la gente en mi generación.

En Cristo tengo vida y vida en abundancia! **Identidad** es QUIEN SOY, **Autoridad** lo que El me da y **Propósito** lo que me toca hacer.

Cree lo que Dios dice que ahora eres y ora conforme a las oraciones en Efesios 1:17-20, 3:14:21. Hazlas personales, pide a Dios que te de espíritu de sabiduría y revelación en su conocimiento, que te abra los ojos del entendimiento para que sepas cual es la esperanza a que has sido llamado y las riquezas de la gloria de su herencia y que vivas en la grandeza de Su poder, que puedas conocer la anchura, la longitud, la altura y la profundidad del amor de Cristo a fin de que todo temor sea echado fuera en Su amor, y pídele conforme a Colosenses 1:9-14 que seas lleno del conocimiento de Su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual para que andes como es digno del Señor agradándole en todo, que lleves fruto en toda buena obra y sigas creciendo en el conocimiento de Dios, que seas fortalecido con todo poder, conforme a la potencia de

su gloria, para toda paciencia y perseverancia y te llene de gozo dándole gracias a Él porque te hizo apto para participar de la herencia de los santos en luz y porque te libró de la potestad de las tinieblas y te trasladó al reino de su amado Hijo en quien ahora tienes redención y perdón. Vive conforme a la Identidad que en EL tienes, bajo la autoridad que El te da y cumpliendo con gozo Su propósito.

¿Quién soy en Cristo?

En Cristo todas las cosas son restauradas. Sólo en Él podemos recuperar nuestra identidad perdida. La Biblia establece claramente **quiénes somos, lo que tenemos y lo que podemos:**

Mateo 5:13 - "Soy la sal de la tierra"

Mateo 5:14 - "Soy la luz del mundo"

Juan 15:14 - "Soy amigo de Cristo"

Juan 15:16 - "Soy elegido por Cristo para llevar su fruto"

Romanos 6:18 - "Soy siervo de la justicia"

Romanos 6:22 - "Soy siervo de Dios"

Romanos 8:14,15 - "Soy adoptado hijo de Dios"

Romanos 8:17 - "Soy heredero de Dios y coheredero con Cristo"

2 Corintios 5:17 - "Soy una nueva creación"

2 Corintios 5:18,19 - "Estoy reconciliado con Dios y soy ministro de reconciliación"

2 Corintios 6:16 - "Soy templo del Dios viviente"

Gálatas 3:26; 4:6 - "Soy hijo de Dios, el es mi Padre"

Gálatas 3:27 - "Estoy bautizado en Cristo y he sido revestido de Cristo"

Gálatas 3:28 - "Soy uno con Cristo"

Efesios 5:30 - "Soy miembro del cuerpo de Cristo"

Efesios 2:6 - "Ya he sido resucitado y sentado en lugares celestiales con Cristo Jesús"

Efesios 2:10 - "Soy hechura de Dios, creado para buenas obras"

Efesios 2:19 - "Soy miembro de la familia de Dios"

Efesios 3:20 - "El poder de Dios actúa en nosotros"

Efesios 4:24 - "He sido creado en la justicia y santidad de la verdad"

Filipenses 1:1; Colosenses 1:2 - "Soy santo"

Colosenses 3:3 - "Estoy escondido con Cristo en Dios"

Colosenses 3:12 - "Soy escogido de Dios, santo y amado"

1 Tesalonicenses 1:4 - "Soy un elegido"

1 Tesalonicenses 5:5 - "Soy un hijo de la luz y del día, no de las tinieblas"

Hebreos 3:14 - "Soy participante de Cristo, comparto su vida"

1 Pedro 2:5 - "Soy una piedra viva, sacerdocio santo"

1 Pedro 2:9,10 - "Soy linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios"

1 Pedro 2:11 - "Soy extranjero y peregrino en este mundo, en el cual vivo temporalmente"

1 Pedro 5:8 - "Soy enemigo del diablo"

1 Juan 3:1,2 - "Soy hijo de Dios y seré semejante a Cristo cuando él regrese"

1 Juan 5:18 - "Soy nacido de Dios, Cristo me guarda y el maligno no puede tocarme"

En Cristo Jesús hemos restablecido nuestra identidad. **Somos nuevas criaturas justificadas, libres y llenas del poder del Espíritu Santo, para cumplir la obra que Él nos ha encomendado.** Sólo los que saben quiénes son, podrán cumplir con su propósito en la vida.

Reflexión sobre la Identidad y el Propósito

* Había una vez, en algún lugar que podría ser cualquiera, y en un tiempo que podría ser cualquier tiempo, un hermoso jardín con manzanos, naranjos, perales y bellísimos

rosales, todos ellos felices y satisfechos. Todo era alegría en el jardín, excepto por un árbol profundamente triste. El pobre tenía un problema: "No sabía quién era".

--- "Lo que te falta es concentración", le decía el manzano. "Si realmente lo intentas, podrás tener sabrosas manzanas. ¿Ves que fácil es?"

--- "No lo escuches", exigía el rosal. "Es más sencillo tener rosas... y ¿ves que bellas son?"

El árbol, desesperado, intentaba todo lo que le sugerían. Y como no lograba ser como los demás, se sentía cada vez más frustrado. Un día llegó hasta el jardín el búho, la más sabia de las aves, y al ver la desesperación del árbol exclamó:

--- "No te preocupes, tu problema no es tan grave. Es el mismo de muchísimos seres en la Tierra. Yo te daré la solución: No dediques tu vida a ser como los demás quieren que seas. Sé tú mismo... concóctete. Y para lograrlo, escucha tu voz interior". Y dicho esto, el búho desapareció.

--- "¿Mi voz interior...? ¿Ser yo mismo...? ¿Conocerme...?" Se preguntaba el árbol desesperado, cuando de pronto, comprendió todo. Y cerrando los ojos y los oídos, abrió el corazón, y por fin pudo escuchar su voz interior diciéndole:

--- "Tu jamás darás manzanas porque no eres manzano; ni florecerás cada primavera porque no eres un rosal. Eres un roble, y tu destino es crecer grande y majestuoso. Dar cobijo a las aves, sombra a los viajeros, belleza al paisaje... Tienes una misión ¡Cúmplela!".

Y el árbol se sintió fuerte y seguro de sí mismo, y se dispuso a ser todo aquello para lo cual estaba destinado. Así pronto llenó su espacio y fue admirado y respetado por todos.

Y tú... ¿has dejado crecer el roble que hay en ti? En la vida todos tienen un propósito que cumplir, un espacio que llenar. No permitas que nada ni nadie te impida conocer y compartir la maravillosa esencia de tu ser. Pero sobre todo recuerda, jamás podrás conocer el propósito de tu vida, si no rindes tu corazón a aquel quien te creó. Conocer a Dios es encontrar Su propósito para nuestra vida. Sé como el árbol del Salmo 1:3, "*que da su fruto a su tiempo, y su hoja no cae...*"